



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS GADITANOS
RAFAEL VIESCA



Lit. de Bravo, Herrerano 14 y Madera 8 Madrid

Reunir el talento con la constancia
es propio de personas de gran valía.
Por eso tiene Viesca mucha importancia;
¡como que está en sus manos *La Dinastía!*

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XII. Cádiz, por Sinesio Delgado.—Antes del baile, por Eusebio Sierra.—Suscripciones, por Eduardo de Palacio.—¡Protesto!, por José Jackson Veyan.—La niña del principal, por Fiacro Yráyoz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Rafael Viesca.—Cádiz.—Una idea, por Cilla.



No sólo vamos á tener Exposición de pinturas, sino que, además, se proyecta otra de productos industriales, comerciales, agrícolas y caseros.

Ya era tiempo de que nos dedicáramos á exponer lo que cada cuál tiene en su casa, porque hay muchas personas que poseen objetos preciosos, dignos de ser admirados, y que sólo son conocidos por un número limitado de españoles.

Con este sistema se malogran muchas aptitudes, y no obtienen el merecido galardón los artífices caseros.

Gran número de padres de familia mañosos podrán concurrir á la Exposición con los productos de sus manos. Los hay que tienen muchísima habilidad para todo. Alguno conocemos que hace ratoneras, pone cristales, compone paraguas y corta los vestidos de su esposa é hijas.

Son cosas que nacen con la criatura.

A lo mejor vemos en las Cortes á un personaje, saturado de derecho constitucional ó de economía política, ó de filosofía alemana, y le admiramos como sabio exclusivamente.

—¡Qué hombre!—decimos con asombro.—Es una de nuestras primeras cabezas.

Y nos contesta uno, que está á nuestro lado, en la tribuna:

—Pues, si viera V. qué manos tiene...

—¿Grandes?

—No señor; manos especiales para todo. Ha hecho una mesa para la cocina, que es una monada.

Estos son los seres llamados á lucirse en la Exposición que proyecta la municipalidad.

Aparte de esto, hay en las casas gran número de objetos artísticos que ahora saldrán á luz, para que el mundo se entere.

En cierta ocasión, nos decía una señora de esas que reciben un día á la semana:

—Usted, que es hombre de gusto... ¿Qué me dice V. de este cuadrito?

—¡Caramba! ¡Qué antiguo es!

—Fíjese V. en el mérito que tiene. Lo trajo de Tierra Santa un tío de mi esposo, que se dedicaba á la venta de cucharas de palo, y tuvo panadería en Jerusalén.

—¿Y qué representa? ¿Un pato?

—¡Quiál! Es la cabeza de San Juan Bautista, metida en una especie de barreño.

—¿Por qué no lo venden VV.?

—Porque han tenido la poca vergüenza de ofrecernos por él catorce reales... Si la llega á ver uno de esos ingleses ricos, que tienen museos, me da un dinerál por esta joya.

Hay también caballeros particulares que inventan máquinas, y nadie se lo sabe. Uno conozco yo que ha construído un aparato para hacer albondiguillas y otro para limpiar las botas.

—¡Qué lástima que este hombre no haya nacido en el extranjero!—nos decía su esposa.—Con la disposición que tiene, sería á estas horas millonario. Cuando caí en la cama con un ataque de erisipela, él inventó un aparato para quitarme las cataplasmas, que era una preciosidad. Siempre está ideando cosas nuevas. Mírele V. las manos: en menos de seis meses ha perdido dos dedos. Uno se lo cortó él

mismo con un formón; otro se lo serró un amigo que le ayudaba á construir una alhacena.

Hay por ahí muchísima industria privada. Lo que tiene es que el Gobierno, en vez de protegerla, deja cesantes á los hombres mañosos, y no pueden comprar herramientas... ni garbanzos.

*
*
*

Ha nevado; la temperatura nos entumece, y los que habían ya depositado la capa en los establecimientos benéficos, se ven ahora en el duro trance de tener que salir por ahí hechos unos sorbetes, con las manos metidas en los bolsillos.

Ya no sabe uno cómo arreglarse para conquistar el aprecio general y no sufrir reveses de la atmósfera. Antes, con un buen gabán, forrado de algodón en rama, cualquiera iba elegante y abrigado; ahora, para que un hombre obtenga en el mundo la consideración de sus semejantes, necesita poseer uno de esos felpudos llamados, por mal nombre, gabanes de pieles.

El afán de lucir conduce á muchas personas hasta colocar en las bocamangas del gabán dos forros de conejo, á fin de que crea el país que van abrigados y que disfrutan una buena posición social.

Los verdaderos gabanes de pieles imprimen en la fisonomía del propietario cierto sello de distinción, y dan á entender que poseen, además, muchas camisas, buenos calzoncillos, excelentes calcetines, etc.

El gabán de pieles tiene también sus desventajas. Mientras no se hace más que lucirlo en calles y paseos, puede sobrellevarse con paciencia; pero bajo techado no hay hombros que soporten aquella enorme pesadumbre.

En los pasillos de los teatros, en los cafés, en el salón de conferencias; allí, donde la temperatura pasa de los 10 grados, el gabán de pieles presta la misma comodidad que si lleváramos encima un chiquillo de seis años forrado de mulotón.

Por eso vemos con frecuencia á muchos caballeros que recorren los pasillos sudando la gota gorda con el gabán entre los brazos y la mirada puesta en el cielo.

—¿Qué lleva V. ahí, D. Venustiano?—se les pregunta.

Y ellos, con la voz debilitada por el sufrimiento, contestan:

—Llevo el gabán de pieles.

—¿El gabán? Pues si yo creí que era un perro de Terranova que se había puesto enfermo á consecuencia del drama.

*
*
*

Jacinto Octavio Picón ha publicado una preciosa novela, titulada *El enemigo*. Está escrita con la corrección y la elegancia que él sabe imprimir á todas sus obras, y es además un interesante cuadro de costumbres que unas veces arranca lágrimas, y otras produce indignación en el ánimo: hasta tal punto logra identificar al lector con sus personajes, y hacerle amar lo que él quiere que se ame, y aborrecer lo que es objeto de su acerba crítica.

Federico Urrecha y Angel Chaves han dado á luz también dos interesantes novelas: *La hija de Miracielos* y *La cuerda del ahorcado*. Ambas figuran en un bien impreso tomo, y cada una, por su estilo, es digna del favor que el público les ha dispensado.

Ni nuestras aficiones ni la extensión de esta crónica nos permiten hacer la crítica de estas dos obras. Diremos solamente, valiéndonos de la expresión de un profeta inédito, que tiene librería:

—Cómprenlas VV.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XII

CÁDIZ

Los míseros mortales
que unimos al montón de nuestros males
el de no haber nacido cualquier día

bajo el ardiente sol de Andalucía,
guardamos en el pecho
una envidia no exenta de rencores
hacia la tierra de que Dios ha hecho
la patria del salero y los amores.

Y allá abajo, arrullada por la brisa
que recoge el perfume en la pradera,
mimada por la plácida sonrisa
de eterna primavera,
se forja en un instante el pensamiento
una ciudad de Cádiz caprichosa
que tiene de zafiro el firmamento
y por suelo el capullo de una rosa.

Y piensa mucha gente
que hay allí una colonia, dedicada
á cantar el flamenco eternamente,
que la pasión se agita desbordada
por la luz, los colores y las notas
y que está la ciudad edificada
sobre montones de clavijas rotas.

La transición es brusca. De repente
se halla en Cádiz un pueblo laborioso,
muy formal, muy amable, muy prudente,
y que tiene un *ceceo* muy gracioso.

¡Deliciosas campiñas
las que orlan á Jerez de la Frontera!
Cortijos por do quiera,
en la extensión vastísima de viñas
que juntas representan un tesoro
¡que ojalá fuera mío!
pues allí cada gota de rocío
se convierte después en grano de oro.

El país de la uva
tiene un defecto atroz para el que llega:
que meten á un cristiano en la bodega,
y le sacan lo mismo que una cuba.

Es la ciudad de Cádiz tan bonita,
tan limpia, tan coqueta y tan graciosa,
que parece una diosa
que alumbra el paraíso donde habita;
de su propia belleza tan avara,
que se asoma al balcón de sus baluartes
para verse la cara
en el inquieto mar por todas partes.

La tacita de plata
con sus calles estrechas, uniformes,
su vega, que en la costa se retrata,
sus murallas enormes,
sus casas elegantes,
sus anchos miradores,
reune tal conjunto de colores
distintos y brillantes,
que parece el *non plus* de esa alegría
que embellece el pensil de Andalucía.

Y es triste, sin embargo. Esas mujeres
que pintan las consejas,
casquivanas y hambrientas de placeres,
se ocultan pudorosas
tras de los hierros verdes de sus rejas...
lo que no las impide ser hermosas.

Quedan sólo andaluzas caprichosas
en los cuentos de viejas.

Cualquiera se figura
que en la tierra del cante
ha de ser esta vida de amargura
un *jiptío* constante.

Que saluda la gente en seguidillas,
que hay puñalás sin cuento en las afueras,
y que hasta el vendedor de pescadillas
anuncia su comercio en peteneras.

Y no hay tales canciones,
que podrían hacerse insoportables,
más que en los cafetines detestables
destinados á tales diversiones.

Por lo demás... los patios silenciosos,
elegantes, bonitos,
pero más que bonitos misteriosos...
y nada de guitarras ni de gritos.

Varios chicos alegres, gaditanos,
á quienes tengo mucha simpatía,
me invitaron galantes á una orgía,
y corrimos la *juerga*, como hermanos.

Estar en el país de los placeres
sin comer *pescado frito*,
ni beber manzanilla con mujeres,
sería necedad, casi delito.

Hubo, pues, un jaleo

de dos mil de á caballo,
y el infame *champán* tiene un trasteo,
que hace al más infeliz alzar el gallo.

—¡Ahora verán ustés!... ¡A puerta é Tierra!
¡A buscar dos calesas, *cabayeros!*
¡Esta noche no hay paz! ¡Viva la guerra!
¡Vengan chicas, botellas y panderos!
¡Costumbres del país! Era preciso
hacerla muy redonda.

Yo no pude eludir el compromiso,
y á las doce ya estaba muy sumiso
en la puerta de tierra... de la fonda.
Que el pueblo gaditano es calavera
de los dientes á fuera;
pero allá en lo profundo no hay veneno,
¡y es más bueno que el pan, de puro bueno!

SINESIO DELGADO.

ANTES DEL BAILE

MONÓLOGO

PILAR

Andando... Ya estoy vestida
de la cabeza á los pies...
¡Ah! La flor entre los rizos...
¡Ya está!... y me sienta muy bien.
Ahora la careta... ¡Lástima
que me obliguen á esconder
tras de la seda este rostro
que encanta á cuantos le ven!
Voy á mirarme al espejo...
¡Qué feal!... ¡Gracias á que
mis ojos negros anuncian
tempestades de placer!
y alguno las verá en ellos,
¡no faltaba más!... Tal vez
el estudiante buen mozo
que me echó un piropo ayer.
Lo estoy viendo: va á seguirme
con amoroso interés
mientras yo cruzo la sala
como sin fijarme en él.
Me invitará luego á un baile,
y yo, claro, aceptaré,
y él me dirá:—Te conozco,—
y yo:—Quía, no puede ser.—
Y él prodigando ternezas,
y yo fingiendo desdén,
pasarán las horas, dulces
como sus frases de miel.
¡A casa!... Y nos despedimos...
mas pongo en la calle el pie
y ya le veo en la esquina
como un mozo de cordel.
No le hago caso, y me sigue...
señor, y yo ¿qué he de hacer?
Llego á casa, detrás siempre,
apunta el número, el diez.
Me levanto al otro día...
una carta... ya lo sé...
«Señorita, yo estoy loco,
y ó me mato ó me ama usted.»
No contesto, y otra carta;

me callo, y otra después,
y otra, y otra, y otra, y otra,
en fin, hasta treinta y seis.
Yo no soy de roca dura,
y él es un guapo doncel,
y, al cabo, á tanta terneza,
no resiste mi altivez.
Me adora y le amo... en secreto,
pero sabe Dios por quién,
mamá se enteró, y, es claro,
se pone hecha un Lucifer.
—Tienes que olvidar á ese hombre.
—Mamá, mira, no podré.
—Te lo exijo.

—Es imposible.

—Ya verás como no lo es.—
Al otro día, de viaje,
y dos meses en Jerez...
trabajo inútil, la niña
vuelve lo mismo que fué.
Y el gran recurso... —Te encierro
en tu cuarto hasta que des
palabra...

—No, no he de darla.

—Pues bueno, te encerraré.
Y pasan días y días,
y pasa un mes y otro mes,
y siempre aquí sola; pero
más constate cada vez.

MAMÁ (dentro)

¿Sales, hija?

PILAR

No, no salgo.

MAMÁ (dentro)

¿Que no sales? ¿Y por qué?

PILAR

Porque ó no me caso nunca,
ó he de casarme con él
(Telón rápido.)

EUSEBIO SIERRA.

SUSCRICIONES

Desde que todos los mortales nos vemos amenazadas de esta-
tua ha venido á menos ese tributo de consideración y aprecio
que se rendía á los hombres eminentes, en todas las naciones.

Donde menos se piensa aparece un proyecto de estatua para
honrar la memoria de algún ciudadano.

Pero como estas funciones las organiza siempre «un devoto á
costa de otro,» como suele decirse, el pensamiento de la eleva-
ción de una estatua ó de la construcción de alguna casa que ha
de servir para un fin benéfico ó no benéfico, va precedido siem-
pre por una suscripción.

Las suscripciones han reemplazado á las rifas.

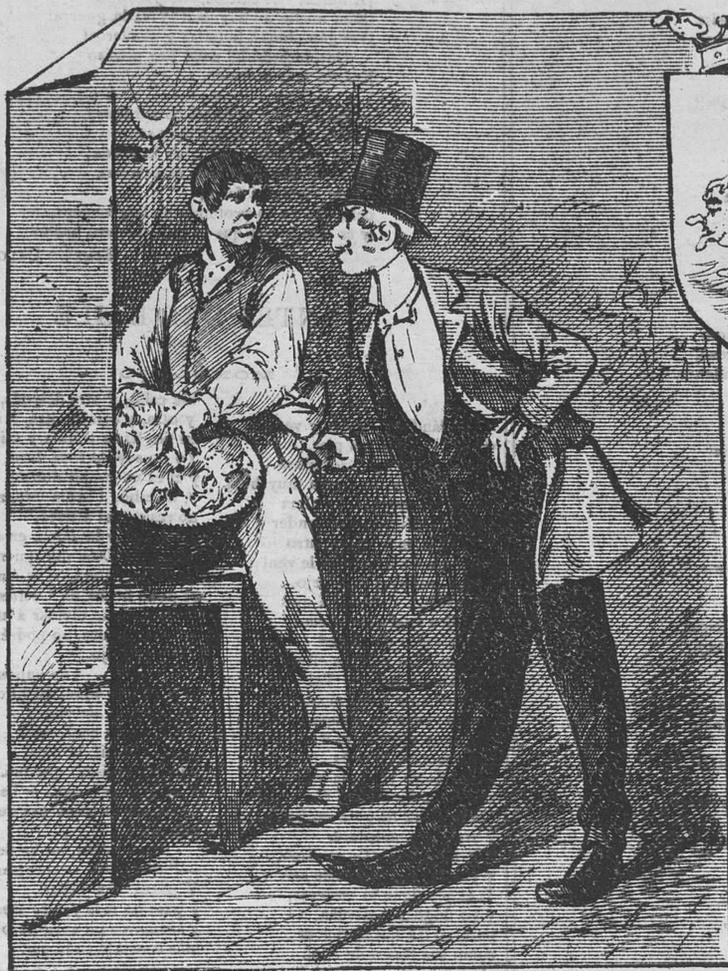
De estas aún queda alguna reminiscencia, particulamente en
los teatros.

Un actor de cuartel, una actriz sin marido y sin poder ganar-
le, algún apuntador que ya no apunta siquiera, y otras inutilida-
des artísticas apelan á las rifas para proporcionarse unos cuantos
duros.

Uno rifa un cromo con marco tallado, que atribuye á Benve-
nuto Celini, cuando era aprendiz.

Otro rifa un terno de época para hacer el *Tenorio*.

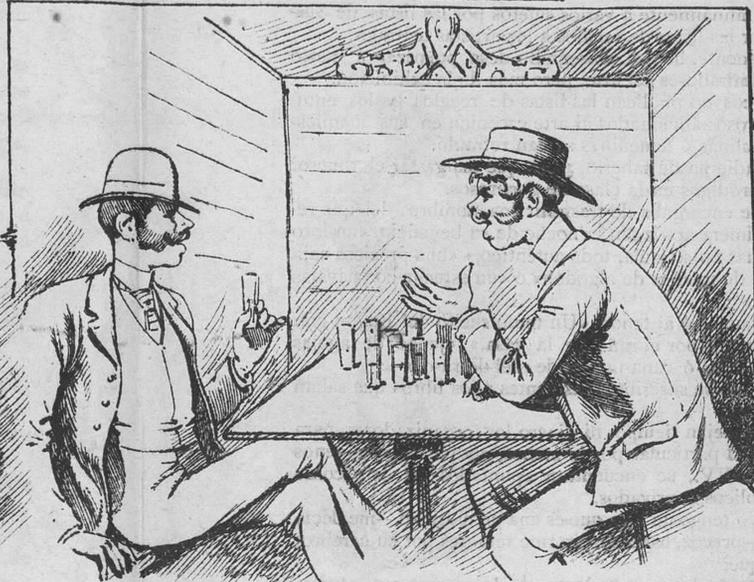
Cádiz



Comprando el frito.



Nadie dirá, de seguro, que esto no es árabe puro.



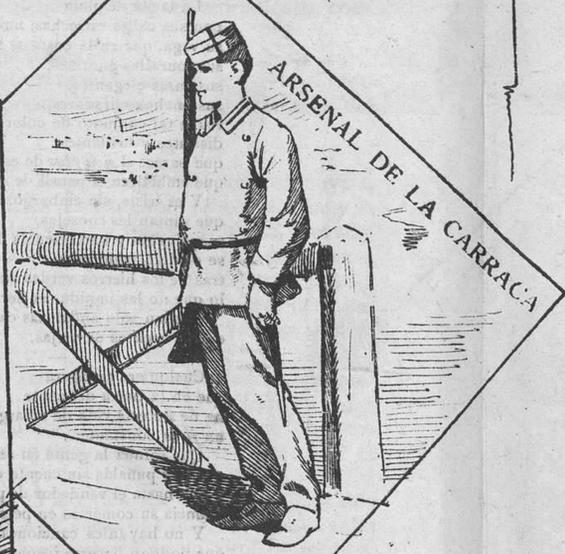
Un cuarto de *El Telescopio*.
- Pescarías y cañas.



Esto es lo que se figura uno que va á encontrar en Cádiz.



¡Vaya un garbo el de las costureras gaditanas!
(Suponiendo que esta muchacha sea costurera.)



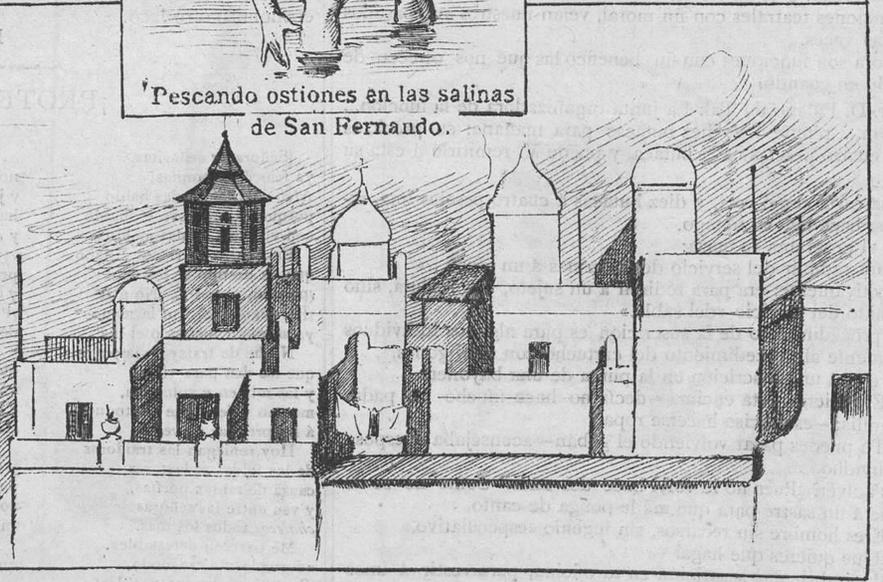
En el pontón, al entrar, veréis este militar á manera de atalaya para decir al que vaya que no se puede pasar.



¡Ostiones y cañuyas!...



¡Pescando ostiones en las salinas de San Fernando.



Desde la azotea.

Lit. de Bravo. Deseño 14 y Madera 8. Madrid.



Dos tipos del muelle.

Otro una espada con hoja de Toledo, para los galanes que hagan *En el puño de la espada*.

Pero fuera del teatro y de alguna oficina, ya no se usa el procedimiento de la rifa.

La última novedad es la suscripción.

Se reúnen tres ó cuatro caballeros que no tienen que hacer, y proyectan por ejemplo obsequiar con un banquete á un hombre más ó menos público.

Voluntad les sobra; lo único que les falta es dinero, y como hay personas en el país que poseen lo que á ellos les falta, el medio que discurren es muy sencillo.

Abren una suscripción entre los amigos.

¿Que quieren regalar una corona á un torero ó un estoque para matar toros á una bailarina?

Pues abren una suscripción.

Es el procedimiento más práctico y que produce mejores resultados.

Las suscripciones abiertas para contribuir á fines dignos y caritativos, merecen elogio; porque al mismo tiempo que dan fruto para acudir á la desgracia, honran á quienes las inician, que no quieren privar al prójimo de la satisfacción de practicar el bien.

Pero todo lo grande se presta á la parodia, y en Madrid viven sinnúmero de personas dedicadas á parodiar, lo mismo en letras que en malas artes.

Hay quien pide limosna por suscripción.

—Señor D. Fulano...

—Muy señor mío...

—Vengo á molestarle.

—Lo suponía—piensa el atacado—V. nunca me molesta—dice al acometedor.

—Pues bien: algunos amigos reunidos en fraternal aguardiente, hemos pensado en fundar un periódico, órgano del vecindario de Madrid, y como V. es vecino, venimos á suplicarle que contribuya con su óbolo...

—¿Al periódico?

—Eso es, á la fundación.

—Ya.

—Contamos, como V. verá en esta lista, con personas importantes... Vea V.: el duque de... cinco pesetas. El ex-ministro del ramo...

—¿Del ramo de suscripciones?

—De Hacienda y Marina (porque es posible el caso): cinco pesetas.

Otras veces es el último cesante de Trafalgar quien muestra el índice de personas que le han socorrido.

Suele suceder que los iniciadores de algún proyecto, realizable por suscripción, se descuidan en la contabilidad.

También puede ocurrir que los iniciadores de una suscripción, desaparezcan, ó se amorticen temporalmente.

Funciones teatrales con fin moral, veían nuestros antepasados algunas veces.

Ahora son funciones con fin benéfico las que nos ofrecen de cuando en cuando.

«Sr. D. Fulano de Tal: La junta organizadora de la función... etcétera... remite á V. diez butacas para mañana: su precio es el de cuatro pesetas cada butaca, y puede V. remitirle á esta su casa...»

Una carta como esta, y diez butacas á cuatro pesetas una, recibí no hace mucho tiempo.

En el programa se decía:

«Para redimir del servicio de las armas á un joven...»

Efectivamente: era para redimir á un sujeto, no recluta, sino cumplido del servicio «del sable.»

El procedimiento de la suscripción es para algunos individuos equivalente al procedimiento del cartucho con perdigones.

Inventan una suscripción en la punta de una bayoneta.

—El invierno está encima—decía no hace mucho un padre de familia;—es preciso hacerse ropa.

—Tú puedes pasar volviendo el gabán—aconsejaba la esposa al individuo.

—¿Volver? ¿Pues no le volví hace dos años? Como no se le mande á un sastre para que me le ponga de canto.

—Eres hombre sin recursos, sin ingenio «especulativo.»

—¿Qué quieres que haga?

—Pues abrir una suscripción en tu oficina, para vestir á unos huérfanos.

—Eso es carecer de vergüenza.

—Ó de dinero.

—De vergüenza.

—Ó para levantar una estatua ecuestre á cualquiera; al jefe de tu negociado.

—¿Qué atrocidad!

Las suscripciones públicas producen mejores resultados que las privadas, porque es mayor el número de personas que se enteran de ella, y por el afán de exhibirse.

Y cuando consta oficialmente que han de salir á luz las listas en los periódicos, más aún.

Es satisfacción inmensa ver en los papeles públicos:

«D. Fulano de Tal y Cual (que no quiso revelar su nombre)... 2 pesetas y cincuenta céntimos.»

«La niña N. N., que está en la dentición... 1 peseta.»

«Un consecuente zapatero... 1,50.»

En las suscripciones sin lista es menor el número de contribuyentes.

Conozco nominalmente á varios sujetos por las listas de suscripciones y por las listas de regalos á los artistas teatrales.

Afortunadamente, hemos conseguido despopularizar á cierto número de admiradores del arte, pero más de la exhibición.

Los periódicos no publican las listas de regalos, y los entusiastas y generosos aficionados al arte escénico en sus manifestaciones masculinas ó femeninas se han retraído.

Como ya nadie ha de saberlo, ¿para qué malgastar el dinero?

Los había pródigos en la clase de generosos.

La prensa se encargaba de transmitir los nombres del que regalaba á la primera actriz, en la noche de su beneficio, «un loro joven de lenguas en su jaula, todo auténtico,» «una preciosa caja con seis pares de medias de algodón» ó «un estuche con navajas para afeitarse.»

Y al primer actor ó al tenor: «Un tomo suelto del Buffón con láminas iluminadas por el niño de la casa,» «juego de agujas para hacer crochet» ó «una petaca de piel de ruso.»

En otro tiempo se suscribían las gentes á los libros que salían á luz.

Ahora no les dejan tiempo ni dinero los organizadores para obras de utilidad particular por lo menos, porque cuando menos se lo sospechan VV., se encuentran apuntados en lista como suscritores públicos ó privados.

—Mire V., yo tengo un hijo que es una preciosidad—me decía un caballero;—precoz, hasta inspirarme temores por su cerebro.

—Bien, ¿y qué?

—Que el niño se ha empeñado en que le compre un caballo. Nada tan justo como complacerle.

—Es verdad.

—Y por eso vengo á importunar á V.

—¿A mí? No sé qué relación puede V. encontrar entre su hijo, el caballo y yo.

—Pues que no dispongo de fondos suficientes, y he pensado en adquirirlos por suscripción entre los amigos.

—Lo siento, pero, amigo mío, no puedo despilfarrar así mis intereses, contribuyendo á que tenga V. un niño ecuestre.

Pero el hombre consiguió reunir algunos duros, que se guardó.

Y cuando el niño quería montar, él le llevaba acuestas y se economizó otro jaco.

EDUARDO DE PALACIO.

¡PROTESTO!

¡Señoras y señoritas,
ya feas ó ya bonitas!
Atención: con todas hablo
porque ya me lleva el diablo
con vuestras modas malditas.

Encuentro corriente y llano
que un destino se las dé,
¿pero un abuso?... ¡No á fe!
¡En cuanto les dan la mano
ya se están tomando el pie!

No he de tratar de impedir
que las den para vivir
y las mimen y coloquen,
mas no quiero que me toquen
á las prendas de vestir.

Hoy reniegan las traidoras
de las faldas seductoras
causa de tantas porfías,
y veo entre las señoras
chalecos todos los días.

Me parecen detestables
adornadas de ese modo.
¡Son en modas incansables!
¡Si llevan impermeables
con sus capuchas y todo!

Y se peinan con *tupé*,
vamos, á la *sevillana*,
y llevan *cuellos en pie*,
y visten de *americana*
y de *frac* y de *chaqué*.

¡De nuestros vicios y macas
no es justo que ellas presuman,
y jóvenes currutacas
hay ya que llevan *petacas*
y *cigarros* y que *fuman!*

No se cansan de adoptar
prendas de hombre á su acomodo,
y debemos protestar.
¿Pues si nos lo quitan todo,
dónde vamos á parar?

Hay que evitar, caballeros,
que surquen tan viento en popa
nuestros propios derroteros.
¿Qué son sus altos *sombreros*
sino *sombreros de copa?*

Ellas de hombres la van dando
y es peligroso la den,
pues, según vengo observando,
nos vamos afeminando
en nuestras modas también.

Hay hombres, y esto me irrita,
que llevan sin aprensión
gabanes de esclavinita
y casi con *polisón*,
lo mismo que una *visita*.

¡Si el cambio sigue extendido,
pronto, por lo que se ve,
vamos á llevar *vestido*
y *mantilla* y *añadido*
y *enaguas* y hasta *corsé!*

¿Hemos de sufrirlo?... No.
Ya no puede tolerarse
que así vistan, se acabó.
¡Señoras, á desnudarse,
porque se lo mando yo!

Si os han llegado á aburrir
las faldas, hay que sufrir.
¡No admito que nos provoquen,
ni consiento que me toquen
á las prendas de vestir!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA NIÑA DEL PRINCIPAL

La niña del principal
será guapa, y hechicera,
y todo lo que usted quiera...
¡pero si canta tan mal!...
Ella, sin duda, creyó
que tiene una voz divina,
y ni tiene voz, ni afina,
ni Cristo que lo fundó,
y en su cantar incansante,
por hacer mil gorgoritos,
suele pegar unos gritos
que el demonio que la aguante.

¡Caramba, si si eso es cruel!
Ya no como, ya no duermo.
La ha tomad con Guillermo,
y no se separa de él.

¡Guillermo! ¡Maldito canto!
No he visto nada como esto,
y con Guillermo me acuesto,
con Guillermo me levanto...

y, en fin, que con ese afán,
por más que no lo merezco,
más que vecino, parezco
un canciller alemán.

La mamá, muy decidida,
dice que la niña canta,
pero yo no he oído tanta
barbaridad en mi vida.

Añade, porque es muy ducha,
que tiene mucho talento,
y canta con... sentimiento.

¡Es verdad! ¡Del que la escuchal
Señorita, por favor,
si nos quiere usted agradar,
déjese usted de cantar
y será mucho mejor.

¡Mire usted que es fuerte cosa
que, con esos gorgoritos,
nos tenga usted á todos fritos
de una manera espantosa!
¡No comprendé que es crueldad
que, con su voz destemplada,
tenga usted desesperada
á toda la vecindad?

No haga usted que lo repita,
que, aunque parezca increíble,
vivir así no es posible,
no es posible, señorita.

Si ve que me enfado y chillo,
no es que de vicio me quejo.
¿No tiene usted un espejo
donde arreglarse el flequillo?

Entonces, de esa manera
pásese usted todo el día,
como se lo pasaría
otra muchacha cualquiera.

¿Quiere evitarse rencillas?
Pues en vez de estar cantando
entreténgase bordando,
por ejemplo, zapatillas,
ó entregada á la pintura,
ó cosiéndose el vestido
que lo lleva descosido
por detrás, en la cintura.

Asunción, por compasión,
hágame usted esa merced,
y, por Dios, no cante usted,
no cante usted, Asunción.

¡Cese esa voz infernal
que parece un estornudo!
¡O calla usted ó me mudol
¿Hay algo más natural?...

FIACRO YRÁYZOZ.



Ha sido buena idea esa de recoger los duros que lleven fecha anterior al 1868.

Porque en vez de hacer la recogida paulatinamente, archivando cuantos fueran á parar á las oficinas del Estado, que todos irían seguramente, se ha hecho de golpe y porrazo, con el objeto de perjudicar á la mayoría de los españoles.

Y hay que advertir que mis quejas son desinteresadas... ¡Me han cogido confesadol

No halla una obra á su gusto
don Saturnino Malpica,
y se cree crítico justo
porque todo lo critica.

Nadie le conoce fondos
y, sin embargo, es banquero,
mas no de casa de banca,
sino de casa de juego.

JOAQUÍN MIRANDA.

Hemos recibido los libros siguientes:

Tres eran tres, lindísima novela picaresca, que forma el tomo 35 de la *Biblioteca Demi-monde*, cuyo éxito crece prodigiosamente.

Góticos, colección de poesías, de D. José Martínez Medina, con un prólogo de D. E. Alonso Orera. Demuestra este libro los progresos del joven poeta.

Dialogos de salón, tercer folleto de los que con este título viene publicando el conocido escritor D. Fernando Martínez

Pedrosa. Contiene este tomito dos diálogos y un monólogo: *La espada y la cruz*, *El juicio de Salomón* y *Pico de oro*.

Memoria leída en la junta general de accionistas del Banco de España, que contiene el balance general de 1886.

Las novelas amorosas, primer tomo de una colección así titulada. Tiene una preciosa cubierta al cromo y multitud de grabados en el texto. Los dibujos son de Cuchy y el libro, que contiene dos novelitas: *La liga* y *El globo encarnado*, ambas de Carlos Aubert, es un verdadero prodigio de tipografía.

Patria y libertad, 2.º cuaderno de *Los guerrilleros de 1808*, obra de Rodríguez Solís que ha alcanzado grandísimo éxito, como era de esperar.

No habrá toro que maltrate
al esposo de Inocencia,
pues, en tal caso, el combate
es de potencia á potencia.

—¿No sabe V. la noticia de la semana?

—¿Qué hay?

—Que Marqués, el insigne autor de *El anillo de hierro*, acaba de publicar dos melodías... ¡cosa superior! como suyas. ¡Ah! y además un álbum de música que no he visto nada mejor para colegios y establecimientos de enseñanza del divino arte.

—¡Me alegro de que me lo diga V.! ¿Y dónde se vende todo eso?

—En el almacén de Cordobés y Compañía, calle de San Martín, núm. 3, esquina á la del Arenal.

—Bueno, pues hasta luego.

—¿Dónde va V. con tanta prisa?

—¿Dónde he de ir, alma de Dios? ¡A la calle de San Martín!

Anuncio de un periódico americano:

«Se necesita un negro, que sea fiel y permanente.»

Vamos, sí; un negro que no destiña.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Algunos señores que nos honran con la remisión de trabajos, se extrañan de no recibir contestación. Repito, pues, el aviso de que es imposible acceder á sus ruegos por la abundancia de originales, y les suplico me dispensen. ¡Ah! Las composiciones de las cuales no se diga nada en esta sección, no han sido admitidas.

Sr. D. A. P.—Santander.—En efecto, tiene faltas y garrafales; sobre todo en cuestión de sílabas.

Sr. D. J. G. M.—Sevilla.—¡Pero qué guasoncicos son VV. los sevillanos!

Sr. D. F. N.—Zaragoza.—Nos gastaríamos en correos un capital. Lo mejor es que le encuaderne ahí.

Sr. D. P. O.—Valencia.—Esa es demasiado larga. Mande lo que guste. *Fogonazo*.—Tienen algunas incorrecciones, pocas, pero algunas.

Sr. D. R. P.—Sevilla.—Por el 107.

Varios amigos.—Como cantable, puede pasar, porque la música permite algunas licencias; como poesía suelta es medianilla, por la variedad de ritmos. La palabra *risueño* no me parece bien aplicada.

Sr. D. J. G. Q.—Palencia.—Es mejor la carta que la composición. Lo que prueba que maneja V. mejor los octosílabos.

S. P. K.—Madrid.—¡Ya lo creo que P. K.! De atrevido.

Ubanillos.—No están mal. El género es lo que no se cuece en nuestro puchero.

Sr. D. D. M. A.—Madrid.—¿Cuánto apostamos á que el segundo verso no tiene once sílabas?

Sr. D. A. B.—Madrid.—Siete versos; tres largos, uno corto, y otro con un ripio muy grande. Quedan dos medio regulares.

Zafirón.—No podemos admitir artículos.

Canto.—¿Pero qué idea tiene V. formada de los sonetos?

Sr. D. H. H.—Madrid.—Es medianita. Lea V. el párrafo que encabeza esta sección.

Cimón.—No, señor; no hay que suscribirse. Aquí no hay clases.

Sr. D. A. G. Q.—Madrid.—El soneto es un poco hereje, y las redondillas usan unos chistes verdes, que ¡ya ya!

Sr. D. E. R.—Valladolid.—No; el palo no es fuerte, los fuertes son los epigramas.

Sr. D. S. L. A.—Madrid.—Gastado el *calembourg*... y picante además.

Sr. D. F. N.—Madrid.—*El epigrama ha de ser pequeño, dulce y punzante*... Bien; pero no tan picante que no se pueda leer.

Berbiquí.—Perfectamente... copiado.

Una admiradora.—Perdone V.; estoy tan escamado de las guasas, que los dedos se me antojan huéspedes. Tengo una grandísima curiosidad por salir de la duda completamente. ¡Ay! no podré...

Sr. D. F. G. R.—Málaga.—No dan razón en las librerías.

Sr. D. R. R.—Cádiz.—Sí, señor; hay números. No se apure V.; de las faltas de imprenta no es responsable el escritor.

Majagranzas.—Eso digo yo, ¡majagranzas!

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo

UNA IDEA



Ya sé por qué hizo Dios el mar de agua salada
Porque si lo llega á hacer de Ginebra á estas horas
andaríamos todos por tierra firme.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y PORSÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
al pedido no se acompaña su importe.

Provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en las oficinas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos

postales, con exclusión de los timbres móviles.

Los mejores corresponsales se les envían las liquidaciones á

plazo de diez días, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho

el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en
el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con
el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cin-
cuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, con-
teniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios si-
guientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de
cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de
diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por
100; condecir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.